

ANTECEDENTES DEL PANTANO DE CUEVAS DEL ALMANZORA. HISTORIA DE UNA FRUSTRACIÓN (1ª PARTE)

ENRIQUE FERNÁNDEZ BOLEA
Licenciado en Filología Románica

LA LUCHA CONTRA UN CLIMA EXTREMO

En diciembre de 1932, el ministro de Obras Públicas y Fomento, el socialista Indalecio Prieto, pronunciaba ante el Congreso de los Diputados un elocuente discurso en el que propugnaba la imperiosa necesidad de dotar de infraestructuras hidráulicas toda la franja levantina, desde Valencia a Almería. En un momento de su exposición afirmaba que en la zona «viven gentes, ya en plena juventud, para los cuales el fenómeno de la lluvia es algo asombroso, casi increíble»¹. Aludía el ministro, sin duda, a la catastrófica sequía que, desde 1925, desolaba los campos de la cuenca baja del Almanzora, convirtiéndolos en eriales improductivos de los que resultaba difícil arrancar una sola cosecha.

Suficientemente conocidas son las condiciones climatológicas reinantes en nuestra comarca. La sucesión de largos períodos de sequía extrema y episodios puntuales de lluvias torrenciales ha quedado constatada a lo largo de los últimos siglos, tanto por esa experiencia colectiva transmitida de unas generaciones a otras como por la abundante documentación escrita que se ha hecho eco de las adversidades meteorológicas. Las actas capitulares de nuestros ayuntamientos y los expedientes arrojan interesantísimos datos sobre las repercusiones y consecuencias de los caprichos del clima sobre haciendas, bienes y personas, hasta el punto de constituir, en muchos casos, una crónica detallada de la incidencia destructiva de los elementos sobre el solar de la Axarquía.

Desde el último cuarto del XIX, esta documentación administrativa se vio complementada por las

alusiones constantes de la prensa escrita a los fenómenos meteorológicos adversos o insólitos que, con harta frecuencia, castigaban el Levante almeriense. Los casi 35 años del semanario cuevano *El Minero de Almagrera* —editado entre 1875 y 1908— suponen por sí solos un tesoro informativo inestimable sobre el particular, reproduciendo sus páginas, a veces con meticolosa amplitud, noticias sobre inundaciones, calores extremos, insólitos fríos, prolongados períodos lluviosos o pertinaces y largas sequías. Esta labor de crónica climatológica, inaugurada por el periódico más prestigioso de la prensa comarcal, tuvo su continuidad en las numerosas cabeceras que salieron a la luz durante el primer tercio del pasado siglo. *El Almanzora*, *El Ferrocarrilico*, *El Imparcial de Levante* o *El Censor*, entre otros, en Cuevas; *El Almanzora* en Huércal-Overa o *El Eco de Levante* en Garrucha acumulan nuevos testimonios que vienen a corroborar la trágica y constante lucha de los habitantes de aquí por superar la adversidad.

Las secuencias secas han sido, por tanto, una constante en la historia climatológica de nuestra comarca. Una primera referencia la hallamos en la sesión celebrada por el Cabildo Eclesiástico de Almería el 8 de octubre de 1788, reflejando el inicio de una catastrófica sequía que se prolongaría hasta 1793 y que tendría nefastas consecuencias sobre la agricultura de toda la provincia. Años más tarde, entre 1825 y 1830, la ausencia de precipitaciones se cebaría nuevamente sobre el terruño de la Axarquía, lo que acarreó, aparte de la lógica desolación del campo, el surgimiento de importantes movimientos de población en busca de mejores condiciones de subsistencia. A este último fenómeno, consecuencia directa de la sequía, aludiría en 1851 el joven político José de Echegaray, quien venía a decir que este azote cíclico devasta y despuebla lo que antes fueron hermosas campiñas. Ya en el siglo XX se recuerdan por su gravedad las de

¹ La aseveración está extraída de un artículo titulado «Los riegos del Castril y Guardal. Los pueblos alegres y confiados» que, firmado con las iniciales L. G., se incluyó en el decenario cuevano *El Censor*, en su número 88, de 15 de enero de 1933.